



Recordando a la
HERMANA JOAN CARMEL MCBRIDE SM
16/07/1929-----24/06/2023

Es bueno que nos hayamos reunido en la iglesia del Santo Nombre de María, en Hunters Hill, Australia, pues es aquí donde Joan Carmel McBride fue confirmada, a los 11 años, la iglesia en la que sus padres se casaron en 1913. Aunque Joan nació en Katoomba y fue bautizada allí, en la iglesia de San Canice, se trasladó con su familia a Hunters Hill a una edad temprana. Joan era la hija menor de Muriel y Bernard McBride, y se mantuvo muy unida a sus tres hermanos y tres hermanas: Mary, Barbara, Bernard, Ruth (que ingresó en la Congregación de las Dominicas), John y David. Los hermanos de Joan y, más tarde, sus respectivas familias, fueron siempre una parte vital de la vida de Joan.

Joan conoció el espíritu marista en sus años de educación, completando su educación primaria y secundaria con las Hermanas Maristas en Woolwich y Mittagong. Al terminar sus estudios, ocupó un puesto de secretaria. De joven, Joan se sintió atraída por el carisma de la Congregación de María y, deseosa de consagrar su vida a Dios, solicitó ingresar en las Hermanas Maristas. Justo antes de cumplir 21 años fue recibida en el noviciado de Merrylands, y fue allí donde hizo su primera profesión en 1951. Conocida como Hermana Aquinas durante sus primeros años de ministerio, más tarde volvería a su nombre de bautismo: Joan Carmel.

Joan vivió su vida religiosa marista con amorosa fidelidad y compromiso de todo corazón, dando testimonio del Evangelio en el espíritu de María, y estando siempre dispuesta a encajar dondequiera que pudiera ser de servicio - asumiendo papeles de responsabilidad dentro de la Congregación, así como los de los ministerios externos. Desde sus primeros días, se reconocieron los talentos y capacidades de Joan. Se le brindaron oportunidades para emprender estudios universitarios, al tiempo que mostraba una gran aptitud para la enseñanza, en particular de la Historia.

Destacó como educadora de secundaria y fue nombrada directora del Marist Sisters' College de Woolwich y del Cerdon College de Merrylands. Joan sentía un gran amor por aprender y estaba deseosa de que los demás tuvieran todas las oportunidades para alcanzar su potencial. En particular, trabajó para garantizar que nuestras Hermanas en las zonas de misión, así como aquí en Australia, tuvieran oportunidades para ampliar su educación y emprender estudios universitarios. Como directora, Joan apoyó mucho al personal, a los alumnos y a las familias, y tuvo especial cuidado y compasión por los que

tenían dificultades o estaban en desventaja - siempre ayudando de una manera tranquila y sin pretensiones. Joan pasó un año enseñando en Fiyi antes de su nombramiento, en 1983, en Mackay, Queensland. Reconocida como una educadora dotada y una líder perspicaz y sagaz, se le pidió a Joan que asumiera el liderazgo de una empresa pionera de Educación en Mackay. Junto con una pequeña comunidad de Hermanas Maristas, viajó al norte para iniciar la Escuela Católica Emmanuel en la diócesis de Rockhampton, inicialmente una escuela de 1º a 10º curso. A Joan le encantó su experiencia en Mackay y fue muy respetada allí. En palabras de una de sus adjuntas, fue una "luz guía de Emmanuel en sus años de formación".

En 1991, el ministerio de Joan tomó una nueva dirección. Su aptitud para la Historia la equipó bien para centrarse en la práctica archivística, y pronto se convirtió en una archivera muy capaz y metódica, asegurando la conservación de nuestros documentos históricos maristas, no sólo aquí en Australia, sino también en nuestros Archivos Generales en Roma y en otras partes de la Congregación. Asistió de buena gana a otras religiosas de Australia que buscaron su ayuda para establecer y/o mantener sus Archivos.

Joan era una investigadora minuciosa, y amante de la Historia, y durante este período completó tres obras importantes - la primera, una Historia de las Hermanas Maristas en Fiji. Este trabajo se presentó originalmente como tesis - parte del título de Master en Letras de Joan, por la Universidad de Nueva Inglaterra, Armidale, que había comenzado como estudiante externa unos años antes. Tras la publicación de este trabajo en 1991, Joan completó un estudio sobre el desarrollo de las Constituciones de nuestra Congregación, con especial referencia a la historia del cambio en la administración; y después una Historia de las Hermanas Maristas en Australia.

Joan era de naturaleza reservada - una persona comedida - que también poseía un buen sentido del humor. Amaba la música clásica y el arte, disfrutaba con el deporte y era experta tejiendo. Era muy trabajadora y siempre generosa con su tiempo y sus talentos. Aunque destacaba en sus campos de ministerio, Joan no llamaba la atención sobre sí misma y sus propios logros, ni se aferraba a lo familiar. Estaba dispuesta a aceptar nuevos retos, ofreciéndose sistemáticamente cuando se le pedían muestras de interés en una nueva aventura misionera. Qué apropiado que muriera en la fiesta de la Natividad de Juan el Bautista, el precursor de Cristo, que proclamó: "Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya".

A lo largo de su vida, Joan se enfrentó a muchas dificultades, incluidos graves problemas de salud y periodos de enfermedad. Sin embargo, estas experiencias -llevadas con paciencia y una fe firme- no la disuadieron de seguir centrada en la Obra de María que se le había encomendado.

A través de sus estudios maristas, Joan profundizó en su conocimiento y amor por la Congregación. Creía esencial que la interrelación entre nuestros Fundadores, Jeanne-Marie Chavoin y Jean Claude Colin, fuera plenamente comprendida y valorada. El gran deseo de Joan era ayudar a las Hermanas, en particular a los miembros jóvenes de la Congregación -especialmente a los de los países misioneros- a desarrollar su conocimiento de la historia marista, y a tener confianza para hablar del carisma marista mientras seguían atrayendo a otros al Camino de María en la Iglesia de hoy.

Cuando le diagnosticaron demencia de Alzheimer, Joan lo aceptó muy bien y habló de ello con bastante franqueza. Mientras la enfermedad le robaba lentamente la memoria y la claridad del habla, poco a poco Joan se volvió menos comedida en sus interacciones y vimos un lado más ligero de Joan. El personal de Santa Ana se encariñó fácilmente con ella y, hasta las últimas semanas de su vida, nos hizo sonreír y reír a todos con bastante frecuencia. Joan parecía siempre encantada de ver a sus visitantes y a menudo tenía mucho que decir. Me dio la impresión de que observaba la actividad a su alrededor, consciente de que el personal corría de una tarea a otra, y quería que supiéramos lo ocupados que estaban. Estamos muy agradecidos por los cuidados y la consideración que se dispensaron a Joan durante sus años de residencia en St. Joseph y St. Anne. La atención que se le prestó y el amable apoyo pastoral y espiritual que recibió, sobre todo en la última semana de su vida, nos conmovieron mucho y se los agradecemos profundamente.

Agradecemos a Joan su fiel compromiso marista y su profundo amor a nuestra Congregación. Nos ha dejado un legado maravilloso a través de sus escritos, palabras y acciones. Joan hizo "Todo para mayor gloria de Dios y honor de María". Descanse en paz.

